

## En salud, ustedes mandan pero no saben

Pérez Milena A

Presidente SAMFyC

Tenemos sobre la mesa un decálogo de 55 sociedades científicas nacionales que representan a más de 170.000 profesionales sanitarios, con indicaciones sobre cómo debe afrontarse la pandemia de la COVID-19 en España en esta segunda ola de la pandemia por SARS-CoV-2. Todas estas sociedades, algunas con diferentes objetivos e intereses, han realizado un esfuerzo por ofrecer un consenso y unas pautas a seguir. Frente a este trabajo conjunto, es realmente decepcionante comprobar la nula respuesta de los gestores de la sanidad pública a este decálogo. Los profesionales de la salud, y en primera línea los médicos de familia, asistimos incrédulos a una mala gestión de la pandemia por disputas partidistas entre diferentes ideologías políticas, entre gobierno central y gobiernos autonómicos, que lastran nuestro quehacer diario. Seguimos sin suficientes recursos de personal y material, no llegan los tan publicitados "call centers" para el seguimiento y rastreo de los pacientes con sospecha de Covid-19, no hay un sistema ágil de citación para los pacientes ni un sistema de vigilancia epidemiológico único... Todo ello redundando en una sobrecarga asistencial en los centros de salud a la que no podrá darse respuesta indefinidamente.

En Andalucía, los médicos de familia no hemos sido incluidos en los diferentes comités que han asesorado sobre medidas a adoptar sobre la pandemia. Se ha preferido orientar las soluciones hacia la gestión sanitaria, con un enfoque hospitalario que deja fuera el papel básico de los médicos de familia y la Atención Primaria. Las soluciones propuestas han sido y son incompletas y con un ineficiente recorrido. El plan de contingencia para Atención Primaria presentado en octubre aporta obligaciones más que soluciones, que no han mejorado la difícil situación de los centros de salud y las urgencias de Atención Primaria. Se marca como meta la consecución de una demora en la atención telefónica inferior a 72 horas pero sin dar más recursos humanos. Exige una aten-

ción telefónica en 24 horas a los casos sospechosos de Covid-19, sin que Salud Responda pueda filtrar y dar respuesta a la demanda actual y sin noticias de los profesionales que iban a actuar como rastreadores. Se propone la realización de horas extras, pero la remuneración ofrecida es inferior a lo que cobra un médico de hospital por su atención continuada. Establece una consulta de acogida por parte de enfermería pero sin ofrecer protocolos (ya hechos, por cierto) que guíen para una buena praxis. Propone una mejor coordinación con el hospital pero sin especificar ni una sola medida para ello. Sin presupuesto extra ni aporte de nuevos recursos, el plan presenta normas a cumplir que sobrecargan aún más la labor del médico de familia. A todas estas dificultades se suma la obligación de trabajar en las residencias que así lo precisen por la existencia de brotes, aunque ya dispongan de personal sanitario propio, lo que dejará menos médicos de familia en los centros de salud para atender a la población general.

Es curioso que el año en el que los médicos de familia han sido aplaudidos desde los balcones, han ganado el premio Príncipe de Asturias y cuentan con diferentes estatuas como homenaje en nuestra comunidad, es al mismo tiempo el año donde más desesperanza sienten. No sólo los políticos mandan sin saber: nos encontramos con una parte de la población que ya no aplaude y exige una inmediatez que nada tiene que ver con la accesibilidad, y que de forma impune vituperan la labor realizada desde las redes sociales. Es preciso que la población esté informada positivamente sobre nuestra labor y sobre la nueva forma de contacto con sus centros de salud. Esto se ha pedido en julio a la Consejería de Salud y en septiembre a la dirección gerencia del SAS, y lo seguiremos pidiendo hasta que nuestros gestores cumplan esta tarea.

Los médicos de familia han potenciado su empatía para entender que la situación social y emocional de-

bida a la pandemia provoca un descontento que los usuarios del SAS trasladan a sus médicos en forma de quejas (a veces, insultos). Los centros de salud han priorizado el paso sólo a las personas que requieren una valoración presencial, por lo que el apoyo social informal que recibía una gran parte de la población se ha perdido: hablar un rato con su médico sin tener cita, saludar al enfermero, “dar una vuelta” por las salas de espera... ya no es posible. Esa misma dificultad la tienen los médicos de familia. La población debe entender que esta nueva forma de gestión de la consulta es nueva y terriblemente difícil para los médicos de familia, que deben manejar una mayor incertidumbre y que la carga de trabajo es realmente elevada. De los 30 pacientes propuestos por el Servicio Andaluz de Salud se ha pasado a agendas con más de 60 citas diarias, y se nos pide aún más.

También las asociaciones de consumidores deben apoyar nuestro trabajo. Hay que informar a los usuarios sobre qué hacer si presentan síntomas catarrales o han tenido un contacto con una persona infectada por coronavirus, a qué teléfono llamar, cuánto tiempo mantener el aislamiento... Y cambiar

el “consumo” de los recursos sanitarios por un uso adecuado de los servicios de salud, insistiendo en el autocuidado como primer paso. De igual forma, no es entendible la falta de unidad en los sindicatos para pedir mejoras en nuestro trabajo. Unos minutos de paro y reivindicación, una huelga general, diferentes comunicados... todas estas acciones pueden ser individualmente bienintencionadas pero Atención Primaria precisa una propuesta de mejora conjunta que se haga valer en la mesa sectorial y restaure el valor al trabajo del médico de familia.

Desde la SAMFyC seguimos trabajando para dar soluciones de calidad a los ciudadanos que consultan con la Atención Primaria. Pero solos no podemos. Necesitamos que el resto de actores actúen de forma conjunta y decidida a favor de mejoras organizativas y presupuestarias. Seguimos ofreciendo colaboración y experiencia para superar esta pandemia. Como dice el decálogo, “en nombre de más de 47 millones de españoles, tenemos que cambiar ya tanta inconsistencia política, profesional y humana: las sociedades científicas, en todos los ámbitos de la salud, ofrecemos nuestros conocimientos”.



## Nuestro más sentido pésame para la familia, amigos y compañeros de Tomás Ureña Fernández

### OBITUARIO

Sus amigos y compañeros del grupo de trabajo de Hipertensión de la SAMFyC, le brindan homenaje y reconocimiento:

*“Maldito virus. Nos ha quitado a una de las mejores personas que hemos conocido. Y, además, cuando había alcanzado su meta de volver a Granada. La desolación nos abrumba.*

*Nos ha dejado una gran persona.*

*Tomás destacó en todo lo que se propuso. Fue un excelente médico, pero, ante todo, fue una increíble persona. Gran amigo y compañero, padre de sus hijos (de los que siempre presumía), y pareja incondicional de su amada Piedad.*

*Nos ha dejado un magnífico médico.*

*Tanto en el ámbito de los conocimientos médicos, siendo referente en hipertensión arterial, cómo en sus facetas como clínico y gran gestor, tocó con maestría todos los palos de la Medicina, como pocos, muy pocos, sabrían hacerlo. Fue médico de familia, director de centro de salud, director asistencial del Distrito Jaén, coordina-*

*dor de grupos de trabajo en HTA (tanto de la Sociedad Andaluza como del grupo Nacional de semFYC), y experto en calidad y gestión clínica.*

*¡Qué tiempos aquellos de nuestros talleres de Lanjarón, amigo Tomás! ¡Cuánto disfrutamos preparándolos, dándolos y apreciando la calidez de tu compañía!*

*Siempre fuiste templado, moderado y justo en tus decisiones. Eras el adalid de cualquier discusión, y tu propuesta siempre encontraba un consenso generalizado.*

*Tus amigos y compañeros del grupo de HTA de SAMFyC, y la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria, quieren rendirte, mediante estas escuetas palabras, nuestro más profundo reconocimiento a tu labor.*

*Nunca te olvidaremos*

*Hasta siempre, Tomás.”*

Hacemos nuestras estas palabras para extender este homenaje a todos los compañeros y compañeras que el covid se llevó.